



Una vez más el Instituto Profesional DUOC tiene la satisfacción y alto honor de recibir en su Casa a un distinguido grupo de maestros.

Esta Sede de DUOC estuvo ligada por muchos años a la causa educacional, porque aquí funcionó la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es posible que algunos de Uds. estén ahora rememorando horas felices de sus vidas, y recordando las dóctas y sabias exposiciones de Rafael Hernández, del Padre Cupareo, de Roque Esteban Scarpa, Martín Panero y otros sabientísimos pedagogos.

En la presente oportunidad, es el Sr. Ministro de Educación quien viene a exponer ante Uds. un importante tema: el Plan Nacional de Educación. Me imagino, que más que una exposición, este encuentro tendrá las características de un diálogo enriquecedor.

Hermoso ejemplo de lo que debe ser el rol de la Autoridad, que no inventa fórmulas mágicas ni - menos - las impone por simple Decreto.

Un amplio y abierto diálogo con las personas involucradas en el proceso, permite materializar exitosamente los propósitos contenidos en las normas; rectificarlas cuando sea necesario; incorporarles el bagaje de valiosas y vitales experiencias.



FUNDACION
duoc

- 2 -

Me permito congratular al Sr. Ministro por esta feliz iniciativa, y reiterarle una vez más y a expresar cordialmente a Uds., nuestra total e incondicional colaboración en la causa educacional de nuestro país, que debe ser una obra de todos. Si participamos en ella con profunda responsabilidad, gran idealismo y entrega de nuestras energías, estoy seguro que nuestra juventud podrá mirar con mayor optimismo su porvenir.

Las Instituciones de Formación Profesional de América, se reúnen periódicamente para intercambiar experiencias que nos enriquezcan mutuamente.

En esos encuentros, no prevalece "El Tuyo y el Mío". Antes bien, todos se sienten comprometidos en un plan de colaboración común. De él, van naciendo nuevos horizontes y perspectivas que perfeccionan el futuro del Sistema.

Las tendencias que muestra la sociedad actual; la incorporación cada vez más acelerada de una tecnología que todo lo inunda, aún, nuestro modo de pensar y de actuar, que trae como consecuencia inevitable una pérdida de los valores de la vida, mengua que hasta el más ciego puede observar. Con un criterio propio de alienados, la Humanidad se enamora apasionadamente de técnicas y tecnologías (muchas de ellas de vida efímera), que destruyen avasalladoramente las cualidades que caracterizan al Hombre; nos arrebatamos por la especialización, nó en cuanto a ella representa una profundización razonable y conveniente de ciertos conocimientos, sino que como expresión única e infalible para lograr el pleno desarrollo de nuestra condición humana. Estamos viviendo un mundo del consumo sin

Alma; estamos labrando nuestra destrucción y muerte, aduciendo - sarcásticamente - que así el hombre obtendrá su plena felicidad.

Tanto en las intervenciones y debates sostenidos en la XXII Reunión Técnica de CINTERFOR, Organismo de OIT que agrupa a las Instituciones de Formación Profesional de América, efectuada en Cartagena de Indias - Colombia en Mayo del presente año, a la cual concurren todos los países de nuestro Continente y Observadores de las naciones de Europa, Oceanía y Japón; como en el Seminario realizado hace quince días en Sao Paulo - Brasil (eventos ambos en los cuales participó el Instituto Profesional DUOC), existió unanimidad de criterios en cuanto a que el Sistema Educativo vigente está en crisis, siendo un poderoso factor de desorientación que se observa en todas las actividades propias de cada país.

Las Instituciones de Formación Profesional de América están terriblemente preocupadas por la deshumanización del hombre; miran con espanto que nuestra juventud sabe cada vez menos de lo universal y permanente; cada día que transcurre, la Educación, la noble Educación, está perdiendo terreno, porque no se estimula la racionalidad, fácilmente alcanzable a través del estudio de la Filosofía; no se estimula el culto al Idioma Patrio, el estudio de las leyes que lo gobiernan; no se promueve la lectura como tampoco ; inercible, pero cierto ! la escritura , y después nos quejamos que los hombres no se comunican; cómo se pretende la existencia del diálogo respetuoso y constructivo, si los hombres hacen abandono de la única herramienta que utiliza la comunicación mutua; como puede pretenderse que se haga carne un espíritu social y comunitario, si los Sistemas Educativos desconsideran la importancia de la Historia, olvidándose que es la Historia escrita a través del tiempo

por los hombres quienes - de una u otra manera - actúan similarmente; no es inverosímil que a la altura de este siglo, el estudio de las Matemáticas, y de la Física, y de la Química, estén reducidos a un mínimo que bordea lo nulo, cuando son materias que contribuyen al desarrollo de la personalidad por su condición de ciencias básicas racionales no exentas de empirismo; cómo es posible que se acepte y tolere que nuestra capacidad de raciocinar quede suplantada por la destreza en manejar un equipo electrónico, llámese la calculadora de bolsillo o microcomputador personal; hasta cuándo nos quedamos con los brazos cruzados frente a una invasión tecnológica equivocadamente manejada por nosotros mismos, que nos está transformando en robots; cree alguien que puede existir democracia, expresión magnífica de lo que es capaz un hombre culto, instruido, respetuoso, tolerante y racional, entre hombres con mentes robotizadas?

Estas son algunas de las reflexiones que se han debatido en varios Seminarios y Encuentros Internacionales organizados por las Instituciones de Formación Profesional de América.

La tarea que enfrentamos Uds. e Instituciones como el Instituto Profesional DUOC (que somos también educadores), no es fácil, porque son muchas las gotas que han caído sobre una roca - al parecer impenetrable - pero que ya ha dejado huellas en su superficie.



- 5 -

En esta reconversión estamos todos involucrados. La acción correctora no debemos dejarla para mañana ni - menos - P'A Mayo. La demora en plantar un árbol, o sembrar un surco, es un tiempo perdido no recuperable. No hay ningún artículo de ninguna ley, ni hay ninguna disposición nacional o internacional, que impida que los educadores cumplamos con nuestra deber de forjadores de juventudes, y esa forja se refiere preferentemente abrir las mentes de nuestros jóvenes al humanismo; al amor de lo exacto; a la responsabilidad; a la honestidad de principios; a la Etica; al sano patriotismo.

Sólo así, podremos tener derecho a ser recordados, considerados y venerados por las próximas generaciones de ciudadanos de nuestras Repúblicas Americanas.

SANTIAGO, 25 de Octubre 1984.